



Magallanes y su homenaje al ovejero, símbolo de una región.

40

EXPORTACIÓN DE CORDEROS:

Oportunidades y desafíos

Es indispensable el aporte del sector privado en la habilitación o construcción de plantas faenadoras modernas y eficientes que cumplan con los requisitos establecidos por los países importadores de carne ovina.

Daniel Claro M.
Ingeniero Agrónomo M.Agr.Sci.
dclaro@rayentue.inia.cl

INIA - Rayentue

Christian Crempien L.
Médico Veterinario
Universidad Mayor

Magallanes: pionero y líder actual

Desde el siglo XIX, con el masivo poblamiento con ganado ovino de las extensas praderas naturales de la XII Región de Magallanes, este rubro ha marcado la presencia chilena en los mercados internacionales. En los primeros años de la colonización austral, la lana fue el producto que se exportó masivamente, principalmente al mercado de Londres. El negocio produjo grandes ganancias que le dio prosperidad a la Región. De esta manera, el puerto de Punta Arenas recibía innumerables veleros encargados del transporte de la lana, que casi en su

totalidad, se vendía al exterior.

A comienzos del siglo XX, las grandes compañías ganaderas que controlaban la explotación ovina construyeron modernos frigoríficos en Punta Arenas, Puerto Natales y Tierra del Fuego, con tecnología de punta para la época, permitiendo exportar importantes cantidades de carne, principalmente borregos, capones y ovejas, actividad que se sumó al auge económico de la lana en la zona austral de Chile.

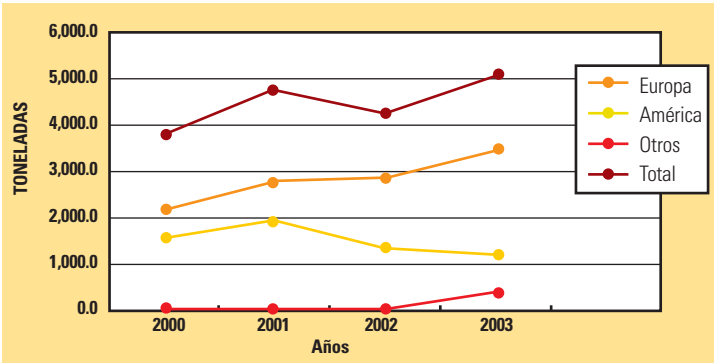
En la segunda mitad del siglo XX, las grandes compañías perdieron la concesión de las tierras fiscales que tenían en arrendamiento, o fueron expropiadas y dejaron

de existir. El Estado subdividió la propiedad, dando lugar a centenares de medianos propietarios, que continuaron la explotación de las antiguas "Estancias", como se denominaron las grandes extensiones pobladas con ovinos.

En el siglo XXI

La isla de Tierra del Fuego se ha especializado recientemente en la producción de carne orgánica, certificada por una empresa alemana y destinada al mercado europeo. En el sector continental, que cuenta con praderas de mejor potencial por su mayor pluviometría, se inició un ajuste tecnológico para adecuar la producción al mercado que demanda corderos de mayor peso, sin aumento de la cobertura de grasa. Es así como se están introduciendo razas más especializadas en la producción de carne, tales como Suffolk,

Figura 1. Exportación chilena de carne ovina por destino (Toneladas).



Dorset, Border y Texel, (INIA - Kampenaike), para producir este nuevo producto, mediante cruzamientos sobre las ovejas Corriedale que dominan los rebaños.

La producción de carne que comenzó siendo un subproducto del rubro principal, lana, hoy día está adquiriendo un gran impulso en Magallanes. Hace casi 20 años que Punta Arenas tuvo el primer frigorífico nacional autorizado para exportar ovinos a la Comunidad Europea.

Como se aprecia en la Figura 1, el principal destino de la carne ovina exportada por Chile es Europa, con una creciente importancia de España y Francia, que adquieren principalmente corderos. En el continente americano los grandes compradores son México y Brasil con preferencia por la carne de oveja.

En los últimos tres años, las exportaciones de carne ovina aumentaron 33.4% en volumen (Figura 1) y 120% su valor medido en dólares (Figura 1). El gran aumento en valor, se debe en parte a que las exportaciones a Europa se transan en euros y luego se convierten en dólares, y durante este período, el euro se ha valorado al menos 40% frente a la moneda norteamericana.

Ventajas arancelarias

El rubro ovino es, sin lugar a dudas, una de las actividades agropecuarias más favorecidas con los recientes tratados comerciales suscritos por Chile, y representa un desafío de magnitud para los productores nacionales. Esto podría significar un quiebre positivo en la tendencia, donde por más de 20 años ha disminuido el inventario nacional. Estas ventajas para exportar carne ovina se aprecian en el Cuadro 1.

Cómo aumentar la producción exportable

Para aumentar la capacidad exportadora nacional, a primera vista, se podría pensar que la XII Región sería la más indicada. Magallanes tiene hoy día los mercados; la mayor parte de la masa ovina nacional; excelente infraestructura y experiencia; pero su producción apenas alcanza a niveles de exportación previos a los nuevos tratados comerciales.

Con el fin de superar esta limitación, Magallanes tendría dos opciones: incrementar el peso de los corderos, que es lo que demanda el mercado y, aumentar el número de corderos producidos. Ambas iniciativas tienen un importante compo-

nente ambiental que las restringe, pues la capacidad de carga animal en sus praderas está copada y el cambio masivo de praderas naturales a las de siembra, es de un costo prohibitivo.

El incremento potencial de la producción de corderos por la vía del aumento de un 15 a 20% en el peso de faenamiento, mediante los cruzamientos con razas de carne utilizadas como cruce terminal en una parte del rebaño, sería de 300 toneladas, cifra muy pequeña frente a la nueva cuota del mercado europeo y a su incremento anual de 200 ton.

Los corderos más pesados consumen mayor cantidad de alimento y requieren un mejor nivel nutritivo. Si no se ajusta la carga animal o se produce un aumento de forraje, esta opción no es sustentable en el tiempo. Entonces sucederá que los corderos nuevamente disminuirán su peso, tal como ocurrió con los de raza Corriedale, cuyos corderos livianos actuales son la expresión del efecto de un ambiente nutricionalmente deprimido, a causa de la degradación de las praderas.

El aumento del número de corderos sería posible sólo a través de la obtención de mellizos, que hoy en día son casi inexistentes, pues hay consenso que con las actuales praderas no es posible subir la dotación de vientres. Esta opción presenta grandes dificultades, pues requiere un cambio racial del rebaño de ovejas madres, que en una primera instancia difícilmente sería aceptado por los productores, pues

Cuadro 1

Ventajas arancelarias para la carne ovina en los nuevos tratados comerciales. (Toneladas sin arancel)

	Año 2002	Aumento por Tratado	Año 2003-2004
U.E.*	3.000	2.000 + 10% anual	5.000
USA**	0	Sin límite	Sin límite
TOTAL	3.000		Sin límite

* Tiene un incremento anual de 200 ton. a partir de 2004.
 ** Considera que el Tratado entra en vigencia el 2004.



implica necesariamente un perjuicio en la producción de lana, que aún sigue siendo un rubro de gran importancia. Aún suponiendo un cambio racial masivo, el aumento en la producción de corderos sería relativamente bajo, no más de un 15%, debido a las restricciones que el medio ambiente impone a la producción y sobrevivencia de corderos mellizos. Ello, principalmente, por problemas de nutrición y clima adverso al momento del nacimiento. El mejoramiento de la nutrición de las ovejas madres sólo sería posible con el uso de recursos forrajeros suplementarios y praderas sembradas, que por su gran costo, difícilmente sean rentables de incorporar en Magallanes.

Aysén y la oportunidad del sur

En la XI Región, INIA-Tamelaiké en la década de los 90, demostró el enorme potencial para el establecimiento de praderas a costos razonables en la zona húmeda, con producciones de sobre ocho toneladas de materia seca y su utilización con híbridos ovinos junto a una nueva genética.

La zona sur es en la actualidad el corazón ganadero bovino del país.

Esta genética se refiere a Border, Dorset, Romney y Suffolk, utilizados como cameros terminales u otras opciones para generar y usar vientres híbridos. Existen en esta región sobre 500.000 hectáreas donde se podrían mantener 8 ovejas de alta productividad por hectárea si se invierte en el establecimiento de praderas de alta productividad.

En el corto plazo, la XI Región será el próximo gran actor en el mercado exportador. Es así como en el año 2003 exportó 170 ton. y sobre US \$650.000; pues su mercado más conveniente es el de exportación, dado el alto costo del flete a la zona central del país.

La zona sur es en la actualidad el corazón ganadero bovino del país y tiene la gran ventaja de contar con las características de clima y suelos que permiten potencialmente desarrollar las mejores praderas del país, sin nada que envidiar a uno de los líderes mundiales en el rubro como es Nueva Zelanda, pudiendo ali-

mentar de 15 a 20 ovejas por hectárea.

Estas ventajas han llamado la atención de consultores de Nueva Zelanda que actualmente están trabajando para desarrollar este rubro en Chile, aprovechando su tecnología que es aplicable en buena medida en la zona sur. Es necesario recordar que también el país ha desarrollado mucha tecnología de primer nivel para este fin, que lamentablemente muchos agricultores desconocen.

El potencial del secano central

La otra zona de gran potencial es el Secano de la Zona Central, donde los autores han trabajado por 30 años en el CE-Hidango de INIA. La VI Región en el pasado fue un importante enclave ovejero, pero por la baja del precio de la lana y no haber modernizado la tecnología productiva para adecuarse a los nuevos escenarios, produjo una disminución de más del 50% de la dotación ovina regional. Es así como en la actualidad, los productores enfrentan una grave situación económica, con permanentes pérdidas en sus resultados operacionales anuales.

Los resultados de la investigación en INIA-Hidango, indican que es posible pasar de un 80-100% de producción de corderos por oveja encastada, a 140-160%, mediante la masiva producción de mellizos, originados en un cambio genético rápido de las razas ovinas actualmente en explotación. Este solo cambio permite incrementar en casi un 100% el margen económico actual de las explotaciones. Sin embargo, el mayor potencial de esta macro zona radica en la posibilidad de sustituir una parte importante de sus actuales praderas naturales, a un costo razonable, por praderas sembradas, apoyadas por cultivos forrajeros. Estas nuevas praderas incrementan en 10 a 12 veces el potencial de carga animal por hectárea. Ambos cambios tecnológicos se potencian entre sí y causan un impacto de gran magnitud en los resultados productivos, pasando desde una producción actual de 25 kg. de



Hermosos ejemplares en plena precordillera.



peso vivo por hectárea al año, hasta 530 kilos. De esta forma se mejora en 30 veces el margen económico que obtienen por hectárea actualmente los productores, sin considerar ninguna mejoría en el precio de los corderos producidos.

El futuro y sus desafíos

En estas dos macrozonas, sur y central, es donde radican las mayores posibilidades de desarrollar una floreciente producción ovina capaz de producir los animales requeridos por los nuevos tratados comerciales. Se necesita sí de una modernización de las explotaciones, invirtiendo en nuevas praderas de alta producción; generando un cambio racial e incorporando nuevas razas especializadas en carne tales como: Texel, Dorper, Arcot, Limousin y otras. El no contar con ellas afecta la calidad potencial del producto final. Hasta el momento, las importaciones de genética ovina han sido insuficientes y no se han acompañado por la multiplicación biotecnológica de estos valiosos animales.

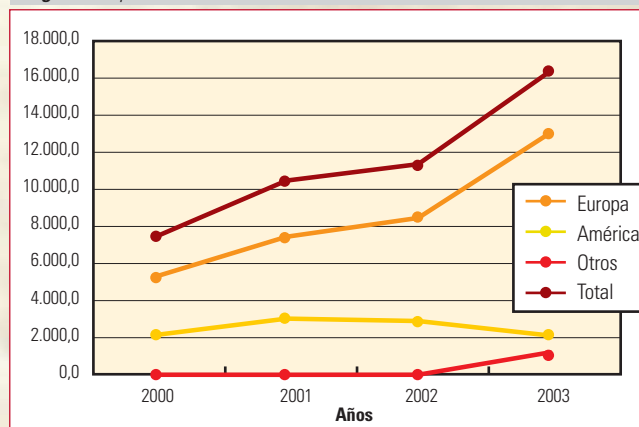
Los productores deberán realizar un gran esfuerzo para mejorar su tecnología y aprovechar la abundante información

disponible, producto de tantos años de investigación, concentrando sus esfuerzos en el cambio racial y en la siembra de praderas, que en conjunto mejoran notablemente la eficiencia productiva.

Es indispensable el aporte del sector privado en la habilitación o construcción de plantas faenadoras modernas y eficientes que cumplan con los requisitos establecidos por los países importadores. Los actuales mataderos de la zona central y sur no están en condiciones de faenar ovinos para exportación. Como en estas regiones no existe una cultura, tradición ni

La producción ovina puede encontrar nuevos mercados.

Figura 2. Exportación chilena de carne ovina U\$ miles.



experiencia exportadora de carne ovina, se deberán desarrollar estas habilidades, estableciendo los canales de comercialización adecuados con los potenciales compradores.

Los beneficios de la exportación deben compartirse entre todos los actores y evitar que se transforme en sólo una oportunidad para quienes hacen la comercialización. En dicho caso, al no haber un atractivo para los agricultores que producen la materia prima, se pone en riesgo la inversión en plantas faenadoras y en la apertura de mercados.

Finalmente, el Estado no puede estar ajeno en esta tarea. Mediante un nuevo impulso a la investigación destinada a generar los conocimientos tecnológicos que requerirá una ovejería totalmente distinta a la actual; fomento a la importación y multiplicación de nuevo material genético y apoyo a los productores para que realicen las inversiones indispensables para la modernización del rubro. Este esfuerzo debe constituir un proyecto con acciones planificadas, coordinadas y priorizadas, evitando los frecuentes errores de coordinación entre los diversos actores que participan en la cadena investigación-difusión de conocimientos-producción-industrialización y comercialización. En este sentido, cada eslabón deberá modernizar y hacer eficiente su accionar, si se quiere cumplir con el desafío de hacer realidad la exportación de carne ovina a gran escala.

Los mercados internacionales están esperando la producción nacional de corderos gracias al prestigio obtenido por casi 100 años de exportación desde Magallanes. Generalmente, lo más difícil para exportar es precisamente, abrir los mercados. Aquí la situación es atípica. Hoy día está la demanda, los mercados están abiertos, pero no hay suficiente producción nacional. En suma, el destino de los productores nacionales depende en gran medida de sus esfuerzos por modernizar sus sistemas productivos y así poder aprovechar esta excelente oportunidad que muchos otros rubros envidian. 📌